

La investigación sociológica figuracional de Norbert Elias: elementos conceptuales y metodológicos

Luis J. González Oquendo

Sociólogo, Magister Scientiarum en Desarrollo Social, Magister en Ciencia Política, DEA en Gobernabilidad y Gerencia Política, DEA en Ciencia Política, Doctor en Ciencias Humanas.

Investigador adscrito al Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos de la Universidad del Zulia, (Maracaibo, Venezuela)

Mail: luis.gonzalez@fces.luz.edu.ve

Introducción

Aunque Norbert Elias fue parte de la generación de intelectuales alemanes a quienes les tocó institucionalizar y profesionalizar la sociología a partir de la década de 1930; Elias fue ampliamente ignorado y marginado. Apenas comenzó a obtener reconocimiento académico ya casi al final de su vida (Weiler, 1998). ¿Cuál fue su principal contribución? Sin lugar a dudas, el desarrollo de una sociología figuracional basada en procesos, lo cual difiere de la tradición sociológica que opta entre lecturas basadas en el individuo o desde la sociedad. Para ello planteó –a través del concepto «figuración»- una interpretación de procesos de construcción de la Sociedad desde los individuos advirtiendo que estos no son totalmente libres y autónomos. Esta interpretación se complementa con una inserción del hecho histórico, llevando a la sociología al estudio de largo plazo.

Ahora, si la sociología figuracional de Elias fue tan innovadora, ¿a qué se debió la marginación del autor y su propuesta? Además de la personalidad reservada del autor, vale decir que existieron condiciones intelectuales que impactaron en la difusión de su producción teórica. Durante las décadas de 1940 a 1960, en el estilo de investigación

dominante imperaba el tinte empirista [*behavioral science*], visión que Elias señalaba como limitada y deformante (Elias, 1995b). La lectura procesal no tenía lugar en los principales escenarios académicos. El mismo señaló que su perspectiva era marginal ya que en la sociología «no estaba de moda» pensar en procesos a largo plazo (Elias, 1995a). Los recientes esfuerzos de síntesis teórica y la búsqueda de modelos dinámicos de la realidad social han llevado a su revalorización. Así, tanto el autor como su obra han comenzado a ser tema de reflexión cada vez más usual en los espacios académicos y publicaciones durante las últimas tres décadas.

Sin embargo, a pesar de todo esto, en la literatura publicada acerca de Elias y la sociología figuracional se puede observar que la mayor parte de los trabajos –en especial, los artículos en revistas especializadas- corresponden a estudios metateóricos que abordan la arquitectura teórica de la propuesta. En menor proporción, se observan trabajos de investigación en los que se utiliza deductivamente al menos uno de los conceptos del autor, la mayor parte de las veces desarticulado de su propuesta analítica general. En otras palabras, la posibilidad de ver y sistematizar experiencias de investigación que utilicen la estrategia de investigación figuracional como base de análisis de la realidad social no se ha dado de manera generalizada. A esto ha contribuido el

hecho de que la mayor difusión de la obra de Elias se ha dado en sus trabajos teóricos y ensayo más que en sus trabajos de investigaciones.

El presente trabajo tiene como objetivo identificar elementos clave que sean ineludibles para adelantar un proyecto de investigación figuracional, tal como fue planteado por Norbert Elias. Al final, se intentará dar cuenta de cuatro preguntas clave: ¿Cuándo se utiliza la sociología figuracional de Elias? ¿Cómo sería una investigación que siga la estrategia figuracional? ¿Cuáles elementos analíticos fundamentales deberían ser considerados? ¿Cuáles son los parámetros que ha de seguir la estrategia metodológica? Como se observa, el presente trabajo no asume una perspectiva crítica frente al autor –lo que no significa que no se harán observaciones. Más bien intenta definir rangos y posibilidades de uso de la propuesta eliasiana.

En este sentido, el presente trabajo está dividido en diversas partes. En el primer acápite, se considerarán algunos trabajos de investigación y –asumiendo que no hay suficientes casos para llegar a conclusiones de gran alcance– se establecerán algunas líneas de discusión útiles. Esto se realizará mediante el estudio detallado de la propuesta del propio autor. En un primer momento, se explicitará la visión de Elias sobre la Sociedad y cómo ésta define lo que ha de ser «hacer sociología». Emerge así la importancia del concepto «figuración». Luego, se dará cuenta de la lectura relacional de los conceptos sociológicos elaborados por Elias: no es posible entender la sociología figuracional si se trabajan con una lectura estática de los fenómenos sociales. Así, en la lógica del *Homo apertis*, quien construye lo social en el constante proceso de conformación de relaciones y vinculaciones, se refiere que Elias tiene un claro interés en el estudio histórico de largo plazo. La base de éste serían los conceptos de análisis evolutivo de la construcción de la civilización en la sociedad europea, es decir, el análisis de la evolución social a través de los procesos de sociogénesis y psicogénesis, en los cuales se aborda la relación inseparable entre el devenir de las estructuras de la personalidad y las estructuras sociales. Finalmente, tomando en cuenta la originalidad del enfoque sociológico figuracional, se dará

cuenta de las particularidades metodológicas implicadas.

El interés del presente trabajo no es –de ninguna manera– establecer una cartilla doctrinal (en investigación no es posible, ni deseable, tampoco útil). Sin embargo, tampoco quiere comenzar desarrollando un esfuerzo crítico. Antes de avanzar en este sentido, es necesario tener claro cómo y cuándo es posible aplicar la sociología figuracional para el estudio de la realidad social. Un esfuerzo de sistematización anterior ya fue realizado por Montesinos y Martínez (2001) y por Landini y Dépeltau (2014). Partiendo de éstos esfuerzos, sería posible especificar elementos analíticos clave que permitan establecer parámetros para desarrollar experiencias de investigación figuracional.

Los usos de la investigación sociológica figuracional

¿Cuándo se utiliza la sociología figuracional de Elias? Esta pregunta implica identificar los tipos de problemas y usos posibles de esta propuesta analítica de la sociología. Aunque mucho se ha escrito acerca del autor y su proposición, sin embargo, poco se ha hecho en el sentido de este interrogante.

Hace algunos años, Montesinos y Martínez (2001) se plantearon estudiar el porqué de «algunos de los usos posibles» de la obra de Elias para depurar la teoría sociológica. Tan peculiar objetivo –en medio de una vastedad de obras dedicadas a reflexionar sobre la misma obra o compararla con otros autores (p.e. Bourdieu, Goffman)– se planteaba mirar la utilidad de los conceptos eliasianos a partir de los diferentes objetos de estudio que se plantean los científicos sociales. El instrumento de interpretación social de Elias sería –según estos autores– el concepto «figuración social», base fundamental para establecer una sociología de vínculos de orientación recíproca tanto a nivel individual como entre los distintos niveles sociales. Entre estos se encuentran la sociogénesis y la psicogénesis, procesos que explican el proceso de civilización y la vinculación entre lo individual y lo colectivo. El estudio del proceso

civilizatorio sería de utilidad para estudiar fenómenos de transformación social, como las transiciones, en especial los cambios políticos [desde el Muro de Berlín hasta la neoliberalización mexicana], e incluso avanzar hacia los estudios de género. También señala aspectos de interés para Elias que hoy son importantes para la teoría sociológica como, por ejemplo, el estudio del problema de la vida cotidiana.

Más recientemente, Landini y Dépeltau (2014) editaron un trabajo en el que diversos autores reflexionan sobre los usos de la propuesta de Elias para el desarrollo de investigación. Sin embargo –a pesar de su nombre– los trabajos utilizan la teoría de Elias como una «herramienta heurística» de representación del universo social fundado en mayor o menor grado en mecanismos sociales. Así, los autores dan cuenta de algunos hechos sociales estudiándolos a partir de las herramientas eliasianas: Helena Béjar estudió literatura de psicología positiva; Andréa Borges Leão, la literatura de viaje sobre Brasil; Enmanuel Taïeb, la «civilización» de la pena capital en Francia; John Pratt la civilización y «descivilización» de la justicia penal contemporánea en las sociedades angloparlantes; Tatiana Savoia Landini, la violencia sexual contra niños y adolescentes en Brasil a lo largo del siglo XX; Dominique Memmi, la civilización de la vida y de la muerte en Francia; Jurandir Malerba, la estadía de la Corona Portuguesa a Brasil entre 1808 y 1821; İrem Özgörem Kinli, las diversas dimensiones de los procesos de formación estatal del Imperio Otomano; y François Dépelteau y Ronan Hervouet, la metamorfosis de la Dacha en Rusia y Bielorrusia. Una revisión de cada uno de los trabajos da cuenta de la diferencialidad en los usos eliasianos. Mientras que en el trabajo de Béjar apenas sirve de punto de arranque a partir de la idea de individualización, el resto de los trabajos van asociados directamente a los aspectos relacionados con el proceso de la civilización.

«Figuración social» y «proceso de civilización» son dos conceptos claves de la sociología figuracional ¿Se agota la sociología figuracional en la presencia de estos conceptos? Afirmar esta interrogante deja gran parte del proyecto teórico y

metodológico de lado. Aunque estos conceptos aparecen constantemente a lo largo de los trabajos analizados en la muestra, ¿qué otros aspectos podrían ser rescatados e incorporados? Para tener una lectura de mayor amplitud sobre este respecto, se tomará una muestra de trabajos de investigación (Aceves Arces, 2012; Agudelo Rodríguez, 2013; Ampudía de Haro, 2010; Durán González, 1995; Fonseca Dias Gaspar, 2009; García González, 2009; Melo Flores, 2009, 2012; Montero Seoane, 2013) en los que se podrá ver el uso en términos extendidos de la potencialidad teórica y metodológica de la propuesta [vale decir que esta muestra no fue seleccionada siguiendo criterios probabilísticos sino de disponibilidad]. Sin embargo, se procederá primero a establecer la base ineludible de la arquitectura teórica figuracional para que –mediante un proceso de comparación– identificar presencias y ausencias de los elementos constituyentes en estos trabajos.

Definición de Sociedad y sociología para Norbert Elias

Para Norbert Elias, cuando la gente habla acerca de la Sociedad y su naturaleza, tienden a optar entre dos posiciones excluyentes. Una se aproxima a las formaciones históricas sociales como si estas hubiesen sido bosquejadas, proyectadas o creadas por una serie de individuos o entidades. Para la otra posición, los individuos no desempeñan papel alguno, presentándose la sociedad como una entidad orgánica supraindividual que puede ser interpretada más o menos con los modos de pensar de las ciencias naturales [generalmente la biología] o, bajo ciertas condiciones, lecturas con modos de pensar religiosos o metafísicos [p.e., anima colectiva, mente grupal, etc.]. Mientras en la primera posición el centro de interés está en las acciones individuales –obviando con ello los estilos y formas culturales, las formas económicas e instituciones, en la segunda se habla más bien de fuerzas mecánicas y anónimas, dejando de lado la relación de estas con las personas individuales y sus objetivos. Cada una de estas nociones no

encaja completamente la una con la otra. Así, la posibilidad de una visión global mediante la cual se pueda analizar -al mismo tiempo- tanto el día a día y como el agregado de individuos requiere nuevos modelos mentales (Elias, 2000a).

En este sentido, un problema epistemológico fundamental para la sociología tiene que ver con lo relativo al carácter de su observación: la sociología estudia a la Sociedad, se ocupa de sus problemas y la reflexiona en tanto objeto que se encuentra separado del observador. Tal percepción encuentra su expresión en conceptualizaciones y giros lingüísticos en el que se habla de la persona y su medio [p.e., el niño y su familia, el individuo y la sociedad] sin caer en cuenta que ese medio está constituido por otras personas, incluyendo el observador mismo. Los conceptos y el lenguaje están configurados en gran medida como si todo lo que está fuera de la persona individual tiene carácter de objeto, proceso que Elias denomina «carácter cosificador del lenguaje» (Elias, 2000a). Frente a estas distintas cosificaciones [p.e., familia, escuela, industria, Estado, ciudad, sistema, etc.], Elias plantea la necesidad de considerar que es necesario ver a la sociedad como muchas personas individuales que -por sus alineamientos, interacciones y dependencias recíprocas y funcionales- constituyen entre sí entramados de interdependencias o figuraciones con equilibrios de poder más o menos inestables del tipo más variado (Elias, 1995b). Este entramado es el núcleo de lo que denomina «composición de unos seres humanos orientados recíprocamente y mutuamente dependientes» que -en situaciones en las que hay una mayor división social del trabajo- se incrementa la dependencia funcional (Elias, 1987).

En este sentido, la solución a la contradicción individuo/sociedad sería posible mediante la ruptura de la disyunción, es decir, mediante la superación de la antítesis misma. Para ello, no sería necesario privilegiar una noción frente a la otra ya que -en tanto cada una de ellas carece de finalidad, simplemente están allí- una no puede existir sin la otra. Los individuos están en una sociedad de individuos, cuya existencia no tiene sentido previo sino en la misma medida en la que los seres humanos

le otorguen fines según lo requieran las circunstancias (Elias, 2000a). Aunque reconoce que la Sociedad está constituida por individuos, Elias es enfático al señalar que los planos sociales poseen sus propias regularidades que no pueden atribuirse sin más a los individuos (Elias, 1995a). Por ello, señaló como error asumir que las sociedades no son más que agregados de átomos individuales (Elias, 2000a). Por el contrario, la Sociedad está constituida por individuos que se constituyen en redes de individuos, conformando lo que denomina «figuras sociales»: pueblos, familias, grupos, fábricas, etc. Ya anteriormente el autor había definido a estas categorías como cosificaciones, pero al señalarlas como figuras sociales las convierte en entidades constituidas por personas en interacción que ejercen presión específica sobre esas mismas personas. Estas redes de interdependencia -a pesar de la aparente libertad de los individuos- constituyen en verdad «un orden invisible de convivencia» que no pueden romper a voluntad sino en los mismos límites que permite la misma estructura móvil de la red (Elias, 2000a). Cosificar implica un análisis heterónimo, metafísico, que las deshumaniza. La idea es aproximar las interrelaciones de la actuación humano-social a la comprensión propia procurando un fondo cada vez mayor de saber fiable de esas interrelaciones basado en el uso de términos de equilibrio más que en relaciones dinámicas asociadas a sustancias inmóviles (Elias, 1995b).

Así, la sociología se ocupa de la investigación sistemática de los entramados sociales viéndolos como formados -no de personas aisladas e interdependientes- sino de grupos interdependientes de personas organizadas a escalas. Para Elias, no se pueden comprender o explicar las estructuras de entramado a partir de la reducción del análisis a los comportamientos de cada uno de los participantes (Elias, 1995b). Elias prefiere utilizar el concepto «figuración» al de grupo ya que permite hacer explícita una peculiaridad de la condición humana constitutiva de la primera y no de la segunda: los hombres, debido a su fundamental interdependencia, siempre se agrupan en figuraciones específicas lo que lleva necesariamente a que las tensiones, conflictos y cambios no pueden entenderse

sin estudiar estas formas específicas de interdependencia recíproca (Weiler, 1998).

Por ello, el concepto «figuración» es la clave en la obra de Elias ya que sirve de herramienta conceptual para relajar la dificultad analítica de hablar de las personas como individuos al mismo tiempo que pensar en ellos como parte de la Sociedad. La figuración debe ser vista como un proceso de entretelado de personas: no son estructuras externas y coercitivas de las relaciones entre las personas, son más bien esas interrelaciones. Sin embargo, es necesario tener un cuidado especial: esto no plantea una lectura microsociológica de los fenómenos sociales. El concepto «figuración» se puede aplicar tanto a nivel macro como a nivel microsocial, incluso a los fenómenos sociales que se dan entre ambos polos: entre los individuos de un grupo [maestros y alumnos, médicos y pacientes, clientes en un bar, niños en una guardería, etc.], las figuraciones son relativamente comprensibles. En el caso de espacios sociales más amplios [una ciudad, una nación, los habitantes de una población, etc.] las figuraciones también existen pero éstas no pueden ser directamente percibidas ya que las «cadenas de interdependencia» son más largas y diferenciadas (Ritzer, 2002).

Relaciones y vinculaciones en el marco de lo social

Como ya se señaló, las figuraciones deben ser vistas como un proceso de entretelado de personas y no como estructuras externas y coercitivas de las relaciones entre las personas. Por ello, Elias es enfático en señalar que la aproximación desde una sociología que considere los procesos, se fundamenta –esencialmente– en la comprensión del plano de existencia de los grupos humanos, es decir, el plano de las relaciones entre seres humanos. Por ello, no se deben emplear como medios de orientación conceptos y modos de formulación conceptual que les dé a éstos carácter de ley (Elias, 1995a; Korte, 1998). No se puede presuponer que las regularidades de las relaciones que se

observan en el presente sean también observables de manera idéntica en todo lugar y en todo momento, sea éste presente, pasado o futuro (Elias, 2000a).

Para Elias, la pregunta clave de la sociología es: «¿Cómo y por qué las personas se unen para formar figuraciones dinámicas específicas?» (Ritzer, 2002). Para poder comprender la elemental dependencia social de los seres humanos individuales, su predisposición a convivir con otros seres humanos, los hechos que se tienen directamente en frente son suficientes. Con el concepto de figuración, emerge el problema de las interdependencias humanas: ¿qué es lo que relaciona a unos hombres con otros? ¿Qué es lo que los hace mutuamente excluyentes? Aunque no descarta la existencia de ciertas inclinaciones elementales instintivas del individuo hacia otros individuos [p.e., el deseo sexual] señala que no todas las dependencias mutuas de los hombres son idénticas. En este sentido, se puede ver que la perspectiva de análisis eliasiana es esencialmente relacional: todos los conceptos sociológicos han de ser analizados en términos del concepto de relación (Elias, 1995b; 2000a). Esto obliga a reformular la definición sociológica de individuo.

Para Elias, el «individuo» no puede seguir siendo entendido como un adulto sin relaciones con nadie y centrado en sí mismo. La mayoría de los sociólogos trabajarían con lo que denomina *Homo clausus*: una imagen de los seres humanos individuales, cada uno de los cuáles es independiente de los demás, un individuo en sí mismo. Frente a esto, el desarrollo de una sociología basada en la teoría de las figuraciones exigiría una imagen del individuo como un actor interdependiente y abierto. Frente al *Homo clausus*, Elias convoca la necesidad de tomar la imagen de una pluralidad de hombres envueltos en procesos abiertos e interdependientes, al que denomina *Homines aperti* (Elias, 1995b; Ritzer, 2002). Esto significa que los seres humanos no tienen autonomía total y absoluta y que –desde el inicio hasta el final de su vida– se remiten y se orientan a otros seres humanos, dependiendo de ellos (Elias, 1987). Así, los hechos sociales suponen una multiplicidad de hombres interdependientes

que poseen una autonomía relativa ya que sobre cada individuo se ejerce cierta coacción (Elias, 1989).

Elias define algunas dependencias universales que generan diferentes tipos de vinculaciones que –en su intento de sustituir la imagen de *Homo clausus*– permiten conexiones. En primer lugar, señala las vinculaciones afectivas en las personas que necesitan de otros para satisfacer sus intereses. Estas vinculaciones son muy intensas en el cara-a-cara o pueden desarrollarse indirectamente a través de la referencia de símbolos comunes. Las vinculaciones estatales están sustentadas a través de objetos de identificación colectiva [Estado, ciudad-estado, territorio, etc.]. También están las vinculaciones profesionales, cuyo entramado de interdependencia se estructuró a partir de la integración/diferenciación funcional (Elias, 1995b).

Esta lectura de entramado no se limita sólo a la forma de las figuraciones dinámicas. Otros elementos analíticos han de ser considerados. Un aspecto clave es que las relaciones humanas –en tanto que se construyen en la relación misma– carecen de normas y reglas, lo que no significa que sean caóticas o desordenadas. Todas las relaciones humanas están estructuradas, sólo que en determinados planos de integración: incluso en aquellas situaciones en las que parece haber desorden, existen conexiones que plantean órdenes de tipo específico. A los procesos abiertos e interdependientes, Elias los denomina «juegos». El transcurso de un juego resulta del entramado de las acciones de un grupo de individuos interdependientes. Asimismo, tampoco hay actuaciones humanas funcionales o disfuncionales: sólo se puede hablar de funciones sociales si se está frente a interdependencias más o menos coactivas. Asimismo, la distinción entre individuo y sociedad es problemática desde los modelos de entramado ya que éste existe en el mismo sentido que no se descompone en sus partes integrantes (Elias, 1995b).

El carácter relacional de lo social termina teniendo implicaciones para otros conceptos. Así, por ejemplo, la expresión «poder» puede llevar a inducir –desde el punto de vista de Elias– a un error: el poder no se posee, es una peculiaridad estructural de todas las relaciones humanas. Éste no

sería más que la expresión –más rígida, menos diferenciada– del especial alcance del margen de decisión propio de determinadas posiciones sociales, una expresión de una posibilidad particularmente grande de influir sobre la autodirección de otras personas y de participar en la determinación de su destino. En toda situación en la que haya una interdependencia funcional entre los hombres, existen equilibrios de poder, lo que no significa necesariamente que se encuentre igualitariamente distribuido. Por el contrario, los diferenciales de poder –que pueden ser grandes o pequeños– generan diferenciales en las oportunidades de ejercer presiones sociales (Elias, 2000).

El asunto es que, en cualquier caso, hay situaciones en las que hay equilibrios de poder, evento que describe como «desigualdad armónica» (Elias, 1995a), es decir, un tipo de desigualdad que ha sido codificada por la Sociedad en cuestión, de modo de convertirse no sólo en una costumbre, sino también en parte preponderante del habitus social de los individuos, es decir, la incorporación individual de normas transmitidas por el grupo de pertenencia (Elias, citado por Heinich, 1999). Por ello, recomienda más bien utilizar la expresión «fuerza relativa de juego» para dar cuenta de las posibilidades de ganar con que cuenta un jugador en relación con las de otro (Elias, 1995b; 2000a; Ritzer, 2002).

La evolución, la civilización y la perspectiva eliasiana

Una parte importante del proyecto de investigación eliasiano es la elaboración del esquema de análisis procesal a partir del concepto de figuración. Sin embargo, la aspiración central del autor no se reduce al estudio de fenómenos sociales en pequeñas configuraciones y en momentos muy específicos. De hecho, a partir de la línea de trabajo ideada en su obra *El proceso de la civilización* de 1939, su trabajo enfocó en la posibilidad de explicar analíticamente el cambio social a largo plazo.

Para Elias, la historia no es una sucesión desestructurada de hechos sociales o una acumulación de grandes hombres: es una ordenación determinada de sucesos, una

sucesión estructurada y dirigida por la evolución social (Elias, 1991). En este sentido, señala que el cambio histórico corresponde a la particular fatalidad con que el entrelazamiento de seres humanos –dadas unas tensiones de cierta intensidad- se ve impulsado a una mayor o más amplia integración o hacia una relativa desintegración [«victoria de las fuerzas centrípetas»]. La historia parece una poderosa corriente que avanza en una dirección determinada pero que –en verdad- no tiene cauce fijo o preexistente. Sólo se podrá ver el automatismo del cambio histórico cuando no sólo tenga ante sus ojos el presente inmediato sino la larga historia inmediata de la que ha surgido su propio tiempo (Elias, 2000a). Dividir el tiempo en etapas implica un ejercicio de abstracción académica lo cual no se ajusta a la naturaleza procesal de los hechos sociales (Elias, 1991). Pero, ¿cómo identifica Elias este largo plazo en el proceso del cambio social?

Con el término «evolución», Elias da cuenta del curso de transformaciones generales en el largo plazo y en una dirección: basadas en relaciones objetivas, su planteamiento empírico-teórico se concentra en los cambios estructurales específicos de larga duración (Elias, 1987). Aunque la evolución hace posible el desarrollo, sin embargo, es necesario plantear algunos detalles particulares. Ambos procesos se centran en la transmisión de medios de supervivencia de una generación a otra y en sus cambios [algunos de los cuales ayudan a mejorar esas posibilidades]. Sin embargo, lo que se transmite y cómo se transmite difiere notablemente en los dos casos. En el caso de la evolución, el instrumento principal de transmisión y cambio es una estructura orgánica llamada «genes». En el caso del desarrollo, el instrumento principal de transmisión y cambio son los símbolos en el sentido amplio del término que no incluyen no sólo al conocimiento sino también, por ejemplo, a las normas de conducta y sentimientos, cuya forma principal de transmisión es el lenguaje de individuo a individuo aunque luego emergieron otras [símbolos socialmente determinados]. Elias recomienda dejar el término «evolución» para los procesos de tipo irreversibles, mientras

que «desarrollo social» queda para los procesos de tipo social no irreversibles (Elias, 2000b; Kilminster, 2000).

Elias puso en duda la naturaleza teleológica de conceptos como «progreso» o «desarrollo», marcados por una promesa de continuo avance de la humanidad, un ascenso en línea recta hacia un destino feliz. Así, la formulación de una teoría del desarrollo social ajustada a la realidad y ajena a ideales no puede excluir de sus teorías de la sociedad la lectura dinámica de las sociedades humanas, es decir, lecturas basadas en procesos (Elias, 2000a).

¿Excluye el desarrollo a la evolución? La evolución aportó medios innatos de sobrevivencia y orientación que fueron debilitándose, llevando a que los humanos dependieran de símbolos socialmente transmitidos para comunicarse y orientarse. La capacidad humana de regir su conducta por medio de conocimientos aprendidos les proporcionó una ventaja evolutiva sobre las otras especies: es lo que denomina «emancipación simbólica» (Elias, 2000b). Para estudiar concretamente este proceso, Elias se planteó analizar la civilización como proceso de evolución social.

La civilización es una de las manifestaciones centrales del desarrollo social. Implica una ola secular de integración progresiva, un proceso de construcción del Estado, con el proceso complementario de una diferenciación también progresiva. Es un cambio de composición que, considerado a largo plazo, en su ir y venir, en sus movimientos progresivos y regresivos, mantiene siempre una única dirección a lo largo de muchas generaciones (Elias, 1987). Una postura civilizatoria en una sociedad requiere un grado de autodisciplina relativamente alto (Elias, 1994). En este sentido, señala que existen tres tipos de controles básicos que pueden señalar el grado de desarrollo y complejidad de una sociedad: (a) el control de los hombres sobre la naturaleza a través del desarrollo de la ciencia y la tecnología; (b) el control sobre las relaciones de los hombres entre sí mediante la organización social tanto a nivel nacional como internacional; y (c) el nivel de autocontrol que cada uno de los individuos ha llegado a alcanzar sobre sí mismo y que

corresponde al proceso de la civilización. Este último, a pesar de no tener a largo plazo un carácter planificado, unilineal o irreversible, es susceptible de ser analizado como si tuviera una estructura interna que, a partir de la Edad Media, ha adoptado en Europa la dirección de un «proceso civilizador» que tiene diversos rasgos nacionales característicos (González García, 1994).

El dato central e irrevocable de todas las sociedades es la naturaleza humana, pero la unicidad del hombre en relación con otros seres vivos se muestra ya en el hecho de que la palabra «naturaleza» -cuando se aplica a los hombres- tiene un significado al que se utiliza en otros contextos. En aquellos, significa inmutable, eterno, que no varía. En el caso del hombre, se parte de la idea que puede cambiar de manera específica. La estructura de las sociedades constituidas por seres vivos no-humanos sólo cambia cuando cambia la estructura biológica de esos seres. La estructura de las sociedades humanas puede cambiar sin que se altere la constitución biológica del hombre y sin que cambie la especie (Elias, 1995b).

En estos términos, Elias estaba interesado en la forma como se producían los cambios graduales tanto en la conducta como en el carácter psicológico de las personas de Occidente. La idea era captar las conexiones entre los cambios en la estructura de la sociedad y los cambios en la estructura de la conducta y el carácter psicológico. Estos cambios no se producen racionalmente sino que surgen inconscientemente. Tampoco hay un avance en línea recta, pudiendo incluso darse movimientos hacia atrás o en lateral (Ritzer, 2002).

Todos los trabajos analizados consideran -desde distintos temas- el problema de la civilización y su concretización relacional a nivel individual. En este sentido, no hay discontinuidad del proyecto eliasiano. Se trabajó desde la implantación de la justicia penal (Melo Flores, 2009, 2012), hasta la construcción del liderazgo político en ambientes de violencia política (Agudelo Rodríguez, 2013), pasando por la protocolización de la urbanidad y buenas maneras (Ampudía de Haro, 2010). Un aspecto importante a señalar es que el deporte tiene una presencia importante en los trabajos de investigación analizados, sea en relación con procesos civilizadores (García

González, 2009) o con procesos de descivilización a través de la fanática (Aceves Arces, 2012; Durán González, 1995). Incluso, se llega a investigar cómo la socialización deportiva con las dinámicas familiares (Montero Seoane, 2013).

Un aspecto importante a resaltar tiene que ver con la presencia de la temática deportiva. Una revisión de los artículos de reflexión metateórica sobre la obra de Elias permite afirmar que en ellos no se hace referencia a los trabajos acerca del deporte, muchos de ellos realizados junto a su discípulo Eric Downing, figura clave de la llamada Escuela de Leicester, grupo de referencia en el estudio de sociología del deporte, fanática y violenta y -específicamente- el fenómeno *Hooligan* en el Reino Unido. Un trabajo clave que podría ser considerado en este sentido es *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, coescrito con el propio Elias. Quien sí utiliza este trabajo es García González (2009), sobre todo en el esquema analítico utilizado por los autores, ajustándolo a la realidad local de Texcoco. Vale señalar que en el estudio de las prácticas deportivas, debido al carácter cara a cara de la práctica deportiva y de los grupos de fanáticos, con el carácter abierto, procesal y de contingencia mediada en la constitución de las figuraciones, bien podría servir de modelo para desarrollo de estrategias de investigación de dinámicas relacionales de elevada intensidad [p.e., violencia política o acción colectiva contenciosa].

La identificación de las relaciones y las vinculaciones tienen un carácter fundamental en la construcción del conocimiento desde el punto de vista figuracional. En este punto, tampoco hay ruptura en la mayor parte de los trabajos con el proyecto de Elias: los siete políticos colombianos biografiados y cómo fueron construyendo sus relaciones y sus interdependencias a lo largo de su vida política (Agudelo Rodríguez, 2013); los miembros de los equipos en competencia (García González, 2009), los fanáticos del mismo grupo [amigos] y los contrarios, así como la familia y la comunidad (Duran González, 1995; Montero Seoane, 2013) y las figuraciones propias de la sociabilidad deportiva con la figuración familia (Montero Seoane, 2013). En el caso de los estudios sobre la implantación de justicia penal, se habla de ésta como formas de proteger a dos

figuraciones –la Familia y el Estado- frente a los delitos cometidos, actos propios que amenazan civilización en construcción (Melo Flores, 2009, 2012). En los trabajos sobre la cortesía, las configuraciones son múltiples, desde los grupos en la sociedad cortesana hasta los grupos profesionales, pasando por los grupos de juego de niños y grupos de baile (Ampudía de Haro, 2010). Sin embargo –aquí es donde se observa la novedad- Aceves Arces (2012), aunque señala la importancia de su estudio, sin embargo, no explicita ningún tipo de figuración en particular.

Sociogénesis, psicogénesis y cambio social

Pero el estudio del cambio social para Elias no se abordó sólo a nivel del largo plazo a través del concepto de desarrollo social. Asimismo, planteó niveles de mucho menos extensión en el que el cambio social puede analizarse tanto a nivel colectivo como a nivel individual, lo que le lleva a distinguir entre el análisis psicogenético y el análisis sociogenético. La investigación psicogenética, como su nombre lo indica, centra su interés en la psicología de los individuos. La investigación sociogenética tiene mayor alcance y centra su interés en la estructura general –no en una única sociedad estatal- del campo social formado por un grupo de sociedades interdependientes y del orden secuencial de su evolución (Ritzer, 2002).

Cada ser humano individual nace en una determinada sociedad: es sólo en ésta donde el niño –con sus funciones psíquicas flexibles y relativamente indiferenciadas- se convierte en un ser diferenciado. En otras palabras, se convierte en un ser psíquicamente adulto poseedor del carácter de un individuo y digno de ser llamado ser humano adulto, es decir, se hacen relativamente autónomo [tiene una estructura de personalidad bien definida, relativamente única]. Sólo en compañía de otros seres humanos y según sea la historia y la estructura del grupo en el que el niño se críe, se generarán progresivamente determinados esquemas de regulación de instintos y tipos de actitud [pauta personal de

conducta y sensibilidad que el individuo comparte con los demás y forma parte de la estructura de la personalidad (Elias, 1989)] propia de la edad adulta. Sin embargo, es importante señalar que –incluso dentro de un mismo grupo humano- las relaciones de dos personas, sus historias particulares, no son completamente iguales. Cada persona parte de una posición única dentro del tejido de relaciones y atraviesa una historia única hasta llegar al momento de su muerte (Elias, 2000a).

Del mismo modo como Elias desecha la separación entre individuo y sociedad, «individualidad» y «dependencia social» de una persona no están en contradicción ya que la primera sólo es posible cuando una persona nace y crece en el seno de un grupo humano, una sociedad. Elias llama «individualidad» a los rasgos singulares y la diferenciación de las funciones psíquicas. La individualidad no depende simplemente de la constitución natural del niño sino de la estructura básica que está determinada por la estructura de la sociedad en la que nace y que le es preexistente. Para Elias, no se podrá proyectarse una verdadera luz sobre la relación individuo-sociedad si no se incluye en la teoría de la sociedad lo relativo a la individualización: en el marco de esta estructura básica generada por las estructuras sociales, la individualización sería el proceso de constante formación de individuos en una sociedad (Elias, 2000a).

Muchas veces, la individualización se ve disfrazada o encubierta por su contraparte: la socialización del individuo (Elias, 1989). Por ello, es necesario prestar atención a la relación entre individualidad y naturaleza del grupo social en el que se individualiza. Las diferencias entre las historias de las personas particulares, entre posiciones y funciones relacionales que atraviesan a lo largo de sus vidas, son menores en grupos humanos más sencillos que en sociedades muy diferenciadas, siendo incluso mayor la individualización de los adultos en estas últimas. Incluso, en una misma sociedad, no existe un mismo nivel de individualización: el distinto grado de individualización que poseen las personas pertenecientes a diferentes grupos y capas sociales es una muestra clara de ello. Así, la

sociedad no es únicamente igualadora y tipificadora sino también individualizadora (Elias, 2000a).

El devenir de las estructuras de la personalidad y de las estructuras sociales se realiza en una relación inseparable la una de la otra (Elias, 1987). Es propio de la sociedad humana –formada por muchos- que sus manifestaciones no sólo constituyan un mundo exterior, sino una característica de la estructura personal del individuo (Elias, 1989). En este sentido, la psicogénesis se convierte en un aspecto clave para el análisis sociológico ya que cada individuo debe recorrer, por su cuenta y de manera abreviada, el proceso de civilización que la sociedad ha recorrido en su conjunto. Sin menospreciar a la psicología (Elias, 2000a), sin embargo, señala que esta enfatiza como objeto de estudio la idea del «Yo puro» mientras que la sociología contrapone la idea que éste sale fuera de sí mismo para relacionarse con otras personas y una sociedad. Por ello, no es posible separar la psicogénesis de los hábitos del individuo adulto independientemente de la sociogénesis. Así, pasando de la historia a la antropología y la sociología, Elias señala lo que denomina «ley fundamental sociogénica»: durante su vida, el individuo vuelve a recorrer los procesos que ha recorrido su sociedad a lo largo de la suya. Así, la existencia del individuo tiene sentido como expresión de una determinada figuración histórica del tejido humano y su correspondiente modelado de la conciencia del ser humano (Elias, 1987; Elias, 2000a; Heinich, 1999).

Bajo estos principios, Elias desarrolló una de sus obras, *Mozart. Sociología de un genio*. Este trabajo no es una biografía: es la vida de un individuo particular el cual, debido a su condición de virtuoso de la música, se insertó de una determinada manera en un determinado tejido de relaciones sociales, la Sociedad cortesana. Su vida –más que una experiencia individual- implicó tanto la situación social de la transición del arte artesanal al arte artístico como la situación psicológica de la sublimación en la genialidad artística (Elias, 1991).

El uso de los conceptos psicogénesis/sociogénesis y su articulación aparecen desigualmente desarrollados en los diferentes trabajos. En tanto que las unidades

de análisis son biografías de políticos, en Agudelo Rodríguez (2013) se puede observar cómo se utilizan estos conceptos para situarlos tanto el desarrollo de sus carreras políticas como en la violencia del contexto. González García (2009) utiliza sólo el de sociogénesis, sobre todo para el estudio de la civilización de las costumbres a través del fútbol bandera. Por otro lado, aunque en el trabajo de Ampudia de Haro (2010) se señala su importancia, sin embargo, no hay ningún desarrollo descriptivo en este sentido. Es decir, se reconoce su importancia pero no se utilizan los conceptos para captar estos procesos. Finalmente, en los trabajos de Aceves Arces (2012), Durán González (1995), Melo Flores (2009, 2012) y Montero Seoane (2013) no aparecen referidos de ninguna manera. Se puede ver así que –en lo referente a los procesos señalados- los esfuerzos de investigación siguen también niveles desiguales.

Mientras el concepto «figuración» tiene una presencia garantizada, aunque sea de un modo referencial. Por el contrario, los conceptos «sociogénesis» y «psicogénesis», claves para el estudio de la interacción en el largo plazo y la inserción del individuo en lo social, sin embargo, tiene una presencia bastante deficiente.

Lo metodológico en la sociología figuracional

Así como es importante el abordaje de los elementos conceptuales clave, es necesario ver cuáles fueron los criterios metodológicos definidos por Elias para el desarrollo de la sociología figuracional. Ésta va más allá de conceptos aislados: implica una tradición de investigación. Se hace así necesario precisar la articulación entre estos conceptos y las estrategias metodológicas.

Se puede observar que la obra de Elias no se limita a un solo esfuerzo: se mueve entre una sociología con fuerte orientación histórica y una historia fuertemente influida por la sociología (Kocka, 1994). Así, se ha de considerar que el trabajo de Elias intenta dar cuenta de una sociología histórica. Asimismo, la estrategia eliasiana de investigación se mueve en dos planos: por un lado, su esfuerzo de investigación se corresponde con su enfoque procesal, por el otro, se refiere a

sus estudios de largo plazo. Cada uno de estos planos requiere –en términos metodológicos- precisiones particulares (Weiler, 1998). En el primer caso, el instrumento fundamental de investigación es el concepto «figuración». En el segundo, la estrategia se organiza alrededor de la distinción sociogenético/psicogenético. Considerando que ya estos son temáticas desarrolladas en el presente trabajo, se colocará en las condiciones de uso y en las críticas metodológicas que implican.

La originalidad temática de la producción académica de Elias ha llevado a que se haga la pregunta acerca del carácter disciplinario de su obra: ¿fue Elias un historiador, un psicólogo, un sociólogo o un antropólogo? Elias se consideraba a sí mismo sociólogo (Elias, 1995a). Sin embargo, ante el carácter peculiar de su obra, se ha señalado que esta interrogante es inútil ya que –en función de su concepción del hecho social- Elias estaba más interesado en la estructura del proceso del universo humano. Heinich (1999) señala que para Elias los individuos son forzosamente la conjunción indisociable de un contexto histórico, de una figuración exterior y de una interioridad. Independientemente de su esfuerzo, se visualizan un doble límite disciplinar: entre sociología y antropología en el nivel de la evolución colectiva, y entre sociología y psicoanálisis en el nivel de la evolución individual. Ante esta pregunta, más allá de cualquier reflexión acerca de la peculiaridad de su perspectiva, el mismo Elias señalaba en su texto autobiográfico que él era un sociólogo. El punto fundamental de discusión sería –más que su originalidad temática o la peculiaridad de su perspectiva, ya arriba se pudo observar la variedad temática posible- su interpretación procesal de los fenómenos sociales.

Por ello, se ha señalado que Elias plantea todo un programa teórico: su reflexión llega incluso a discutir el objeto y el método de la sociología (Bejar, 1991). Es en este punto, asumiendo todo el esquema analítico del autor, que éste avanzó hasta plantear nuevas formas de hacer sociología.

Heinich señala que el pensamiento eliasiano sustituye la reflexión sociológica por una perspectiva histórica de largo plazo: se

ubica en la frontera entre ambas disciplinas, cuestionando a los sociólogos el carácter insuficientemente histórico de la mayor parte de las investigaciones sociológicas – retrayéndose en el presente- mientras que a los historiadores les objeta su falta de interés en el largo plazo –enfocando sólo lo particular (Heinich, 1999). Elias intenta demostrar lo insuficiente de la reconstrucción de la historia a partir de relatos descriptivos y lineales [aquel que se limita a dar cuenta de lo sucedido, pretendiendo que el simple contar hace ya inteligible el hecho histórico]. Frente a una narrativa historiográfica de carácter lineal, que enfatiza la historia individual y atiende lo único e irreplicable, plantea el análisis procesal de la realidad social (Ramos Torre, 1994). En este sentido, señaló en múltiples ocasiones su interés en la sociología histórica de la Escuela de los Anales, tanto en lo relativo a la historia de las mentalidades como en el interés en lo individual y lo político, coincidiendo además con el proyecto desarrollado por Michel Foucault (Heinich, 1999). Para Elias, el estudio del largo plazo – en tanto que propósito- fue tan importante que llegó a afirmar que cualquier teoría sociológica futura debería contener en su núcleo una teoría de los procesos sociales a largo plazo (Elias, 1995a). La incompreensión de los hechos de largo plazo restringe de manera radical las posibilidades de control sobre las consecuencias no deseadas de la planeación de corto y mediano plazo (Weiler, 1998)

La crítica de Elias al estilo de investigación dominante en sociología lo llevó a caracterizarla como una *behavioral science*, una disciplina que pretende avanzar en la resolución de problemas sociológicos situando en el centro de atención la conducta de individuos singulares. Aunque Elias no descarta la posibilidad de utilizar medios estadísticos auxiliares para el estudio de los procesos de figuración, señala que éstos deberán ser mucho más adecuados a su naturaleza (Elias, 1995b). Una primera observación tiene que ver con el hecho que se reducen los problemas específicamente sociológicos a problemas psicosociales. Además, la realidad social aparece como aquello que es posible abstraer como rasgos comunes de las conductas de los individuos

singulares. A esta visión, Elias la señala como limitada y deformante de la tarea de la sociología (Elias, 1995b). Con respecto a la investigación estadística -aunque en muchos casos la considera imprescindible- le objeta que se hace sin ningún marco teórico o, en el peor de los casos, sitúa la investigación de la conducta como un hecho casi independiente de los individuos concretos investigados (Elias, 1995b: 159-160). En este sentido, Elias una frase cínica para explicar esta situación: «la cola termina agitando al perro» (Elias, 1995b). Curiosamente, a pesar de esta crítica, se precisó en el corpus analizado un trabajo que -al mismo tiempo que manifiestan su vocación eliasiana- utiliza este tipo de técnicas (Aceves Arces, 2012).

El concepto de figuración concentra la atención a las interdependencias de los hombres. Para Elias, no se puede comprender o explicar las estructuras de entramado a partir de la reducción del análisis a los comportamientos de cada uno de los participantes: es necesario abordar las figuraciones (Elias, 1995b). Esto se debe a que la figuración representa los diferentes aspectos sociales que crean los individuos con sus interacciones en todos y cada uno de los ámbitos que forman una sociedad. En este sentido, el concepto se convierte en un instrumento de interpretación de las orientaciones recíprocas de los individuos en los diferentes niveles de la realidad social (Montesinos y Martínez, 2001). La Sociedad está constituida por individuos que, en sus interacciones recíprocas, generan figuraciones. Sin embargo, estas figuraciones no se limitan sólo al espacio de contacto inmediato. Existen figuraciones de contacto inmediato entre los individuos como la familia hasta figuraciones más complejas como el Estado-nación. En este sentido, la Sociedad es una gran figuración constituida por sub-figuraciones hasta llegar al nivel mínimo constituido por los individuos dándose así una jerarquía de unidades sociales interrelacionadas (Elias, 2002; Montesinos y Martínez, 2001).

Lo importante, en todo caso, es que se debe tener mucho cuidado. Aunque Elias comprende que el concepto «figuración» haya sido comparado con otras propuestas anteriores -p.e. Durkheim, Simmel, Teoría de sistemas, entre otros- objeta que se obvие el núcleo fundamental de su propuesta: las

figuraciones son construidas por los seres humanos en cooperación. La diferencia clave es que estas otras propuestas sitúan lo colectivo por encima de los niveles de integración individual al ser humano. Aunque la idea de entramado aparece en otras propuestas analíticas, Elias señala que su esquema teórico implica un nuevo acto de distanciamiento racional u objetivo (Elias, 1995a). En este sentido, se hace necesario tomar en cuenta estos detalles para poder elaborar precisiones en lo relativo a las técnicas que se pueden utilizar para desarrollar una sociología figuracional.

El método sociogenético seguido por Elias le lleva a comparar las costumbres de los hombres en sociedades menos diferenciadas y la gran línea de transformación, que aquí se trata de subrayar, aparece de modo claro y distinto: con la diferenciación del entramado social también se hace más diferenciado, generalizado y establece el aparato sociogenético de autocontrol psíquico (Elias, 1987).

Otro aspecto importante a considerar como fuente de información al momento de investigar desde un punto de vista sociológico figuracional son las representaciones simbólicas. Esto es posible en tanto que -debido a formas muy definidas de regularización social dentro de una misma sociedad- todos sus miembros pueden identificar con las mismas a diferentes objetos de conocimiento tangibles o intangibles en un sentido aproximado (Elias, 2000b).

Una técnica que Elias recomendó fue el uso de los pronombres personales. «Yo» es sintomático del carácter del conjunto, señalizador de posiciones específicas de las personas que se comunican en sus mutuas relaciones. Esta posición -que puede aplicarse a todos los grupos humanos- sólo puede ser entendida en conexión con las demás posiciones representadas por los otros miembros de la serie. No existe «Yo» sin «Tú», «Él» o «Ella», sin «Nosotros», «Vosotros» o «Ellos» (Elias, 1995b). Con ello se pueden ver las orientaciones recíprocas entre los individuos. Un importante punto a considerar es que la relación AB engloba en realidad dos relaciones distinguibles: por un lado AB vista desde A, que es muy diferente a la relación AB vista desde B. La serie de

pronombres aporta un material conceptual adaptado para la comprensión de los fenómenos sociales desde una perspectiva relacional (Elias, 1995b). Ninguno de los trabajos revisados da cuenta del uso de esta estrategia, sin embargo, no significa que no la hayan utilizado.

Otra estrategia metodológica utilizada por Elias fue la literatura. Se ha señalado cómo utiliza profusamente la literatura como ejemplificación de sus propuestas teóricas en el campo de la sociología. Es recurrente el empleo de textos literarios como una forma de aclarar conceptos sociológicos, como modelo explicativo de formas de conducta o de relaciones y entrelazamientos constantes de los individuos. La literatura cumple un papel muy importante desde este punto de vista, si bien un papel claramente subordinado a la teoría sociológica, como mera forma de aclaración de las categorías de la ciencia social. Elias no utiliza la fuente lingüística sólo con carácter argumentativo, también la utiliza con propósito de fuente de información. En *El proceso de la civilización*, considera importante para la sociología la historia detallada de las palabras, el análisis de sus orígenes y cambios sociales es importante para la sociología. Como discípulo de Mannheim, considera que el florecimiento de palabras dentro de una lengua indica casi siempre transformaciones en la vida de los seres humanos, especialmente cuando se trata de conceptos que están destinados a permanecer en el centro de la actividad humana. Génesis y evolución de las palabras, génesis y evolución de las formas de pensar, sentir y comportarse, génesis y evolución de determinadas instituciones sociales, configuran el núcleo de una teoría de la civilización concebida como un proceso histórico con diversas variantes nacionales en el que se va dando un control cada vez mayor del individuo y una transformación de las formas externas de coacción en formas de auto-coacción (González García, 1994). Kuzmics (2001) reivindica el uso de materiales literarios. Teucher (2001), por otro lado, reivindica las memorias -fuente testimonial escrita.

¿Estudiar grandes unidades sociales, o más bien pequeñas? Esta pregunta no tiene una respuesta fácil. Ante ella, Elias responde

cuáles son las oportunidades y las limitaciones para cada una de las opciones. En el caso de unidades de observación como las multitudes y poblaciones, un objetivo apropiado es el desarrollo de modelos teóricos de una unidad compuesta contemplada como un todo, es decir, una lectura estructural (Elias, 2002: 64). Quien estudia aspectos de figuraciones universales en el marco de una comunidad de pocos miles de habitantes tiene que contar de entrada con algunas limitaciones obvias para su investigación, la cual también implica ventajas: la utilización de una unidad social pequeña como foco de investigación sobre problemas que se pueden encontrar en una gran variedad de unidades sociales mayores y más diferenciadas, posibilita la explotación de estos problemas con considerable detalle o, como dice el propio autor, «bajo el microscopio». Se puede construir un modelo explicativo a pequeña escala de la figuración que se considera universal; un modelo que puede ser probado, ampliado y, de ser necesario, revisado a través de estudios sobre figuraciones relacionadas, a mayor escala. Al aplicarlo como un medidor a otras figuraciones más complejas de este tipo, se pueden entender mejor las características estructurales que tienen en común y las razones por las cuales, bajo condiciones diversas, ellas funcionan y se desarrollan de diferentes modos (Elias, 1998).

Conclusión

La sociología figuracional de Elias está interesada en el estudio de procesos de «largo plazo». Este ha de ser analizado en un sentido variable, llevando a que se vaya más allá de los estudios de eventos concretos. Elias en sus propios trabajos se interesó en el estudio de la forma como se establece el proceso civilizatorio en la Sociedad para el establecimiento del control de las pasiones. Sin embargo, es posible en todo caso extender este proceso a la modernización en general planteando que este esfuerzo sociológico se ocupe de la investigación sistemática de los entramados sociales viéndolos como formados -no de personas aisladas e interdependientes- sino de grupos

interdependientes de personas organizadas a escalas pero sin reducción a los comportamientos de cada uno de los participantes. Los hombres -debido a su fundamental interdependencia- se agrupan en figuraciones específicas lo que lleva necesariamente a que las tensiones, conflictos y cambios no pueden entenderse sin estudiar estas formas específicas de interdependencia recíproca. Si el investigador se interesa en fenómenos sociales de esta naturaleza, una de sus opciones sería la propuesta figuracional de Elias.

La estrategia figuracional parece estar íntimamente relacionada con el estudio del largo plazo, sea éste en términos históricos o en plazos muchos más cortos. En todo caso, se analiza el cambio social a través de las figuraciones, procesalmente y de un modo dinámico.

Con respecto a los elementos analíticos que son ineludibles a ser considerados. Tres conceptos clave resaltan en particular. Por un lado, la necesidad de identificar las figuraciones sociales presentes en el proceso como estrategia de integración de lo individual y lo colectivo. Por el otro, la integración de lo social y lo psicológico a través de los procesos inseparables -dice Elias- de la psicogénesis y sociogénesis. El concepto de figuración plantea, de este modo, que el cambio social -tema clave en la investigación sociológica- pueda analizarse tanto a nivel colectivo como a nivel individual, aspecto considerado en la distinción entre el análisis psicogenético y el análisis sociogenético. La investigación psicogenética, como su nombre lo indica, centra su interés en la psicología de los individuos. La investigación sociogenética tiene mayor alcance y centra su interés en la estructura general -no en una única sociedad estatal- del campo social formado por un grupo de

sociedades interdependientes y del orden secuencial de su evolución.

La muestra analizada permite observar que todos los trabajos analizados utilizan la identificación de figuraciones. Pareciese que - lógicamente- es imposible hacer un análisis figuracional si no se identifican figuraciones. Sin embargo, los procesos psicogénesis/sociogénesis, fundamentales para la articulación de lo individual con lo colectivo, parecieran ser elementos opcionales: así como se pueden considerar puede que sólo se tome uno o -en el peor de los casos- ninguno.

En términos metodológicos, es necesario tener cuidado con el uso de las técnicas de investigación. Elias reivindica el uso de técnicas cualitativas y no obstructivas marcadas con un perfil de carácter histórico. Sin embargo, se precisó un caso en el que se utilizó la encuesta, lo que le dio un perfil cuestionable desde el punto de vista eliasiano.

La sociología figuracional planteada por Norbert Elias -una estrategia de investigación esencialmente procesal- no puede limitarse sólo al uso del concepto figuración ni al uso aislado de conceptos. El uso pleno de la estrategia implicaría la incorporación de los procesos sociogénesis/psicogénesis en procesos de largo plazo, entendido éste de modo variable, que aborden el cambio social, y respeten los procedimientos metodológicos respectivos. El abordaje mediante técnicas conductistas sólo remite la posibilidad de análisis al lado individual de los procesos sociales, obviando la posibilidad de articular con lo colectivo.

Bibliografía

Aceves Arces, Rodolfo Humberto (2012), "Identidades sociales y violencia colectiva en el fútbol: un estudio sobre los aficionados en la zona metropolitana de Guadalajara en la actualidad", Tesis Doctoral en Ciencias Sociales, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Guadalajara.

Agudelo Rodríguez, Juan Carlos (2013), "El proceso de figuración de la personalidad política en Colombia: la personalidad política hace cuerpo la violencia", Tesis de Maestría en Sociología Política, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Ampudía de Haro, Fernando (2010). "La civilización del comportamiento: urbanidad y buenas

- maneras en España desde la Baja Edad Media hasta nuestros días”, Tesis Doctoral en Sociología, Universidad Complutense, Madrid.
- Durán González, Javier (1995), “El fenómeno de las jóvenes hinchadas radicales en el Fútbol: un análisis sociológico figuracional sobre una forma de conflicto social. Su situación en España”, Tesis Doctoral en Sociología, Universidad Complutense, Madrid.
- Elias, Norbert (1987), *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Elias, Norbert (1989), *Sobre el tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Elias, Norbert (1991), *Mozart. Sociología de un genio*, Ediciones Península, Barcelona.
- Elias, Norbert (1994), “Civilización y violencia”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 65, pp. 141-151.
- Elias, Norbert (1995a), *Mi Trayectoria Intelectual*, Ediciones Península, Barcelona.
- Elias, Norbert (1995b), *Sociología Fundamental*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Elias, Norbert (1998), *La civilización de los padres y otros ensayos*, Grupo Editorial Norma-Editorial Universidad Nacional de Colombia, Barcelona.
- Elias, Norbert (2000a), *La sociedad de los Individuos. Ensayos*, Ediciones Península, Barcelona.
- Elias, Norbert (2000b), *Teoría del Símbolo. Un ensayo de antropología cultural*, Ediciones Península, Barcelona.
- Elias, Norbert (2002), *Compromiso y distanciamiento*, Ediciones Península, Barcelona.
- Fonseca Dias Gaspar, Sofía (2009). “La novela como conocimiento social: “El primo Basilio” de Eça de Queirós”, Tesis Doctoral en Sociología, Universidad Complutense, Madrid.
- García González, Vannessa (2009), “La importancia social del deporte en el proceso civilizador: el caso del Fútbol Bandera”, disponible en <<http://www.razonypalabra.org.mx/LA%20IMPORTANCIA%20SOCIAL%20DEL%20DEPORTE%20EN%20EL%20PROCESO.pdf>>.
- González García, José M. (1994). “Literatura y sociología en el proceso de la civilización”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 65, pp. 55-77.
- Heinich, Nathalie (1999), *Norbert Elias. Historia y cultura de Occidente*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Kilminster, Richard (2000) “Introducción del Editor”. En Norbert Elias, *Teoría del Símbolo. Un ensayo de antropología cultural*, Ediciones Península, Barcelona, pp. 7-25.
- Kocka, Jürgen (1994), “Norbert Elias desde el punto de vista de un historiador”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 65, pp. 93-101.
- Korte, Hermann (1998), “Mirada sobre una larga vida. Norbert Elias y la teoría de la civilización”, en Norbert Elias, *La civilización de los padres y otros ensayos*, pp. 31-55, Grupo Editorial Norma-Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Kuzmics, Helmut (2001), “On the relationship between Literature and Sociology in the work of Norbert Elias”, en Thomas Salumets (ed.), *Norbert Elias and Human Interdependences*, Montreal, McGill-Queens University Press, pp. 116-136.
- Melo Flores, Jairo Antonio (2009), “El homicidio en la Provincia de Soto 1903”, Tesis de Grado en Historia, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga.
- Melo Flores, Jairo Antonio (2012), “Organización de la administración de justicia penal en Santander de 1886 a 1930”, Tesis de Maestría en Historia, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga.
- Montensinos, Rafael y Martínez, Griselda (2001), “Los usos sociológicos de Norbert Elias”, *Estudios Sociológicos*, Vol. XIX, nº 57, pp. 823-842.
- Montero Seoane, Antonio (2013), “Dinámicas familiares y procesos de socialización en el deporte en edad escolar”, Tesis Doctoral en Sociología, Universidade da Coruña, La Coruña.
- Ramos Torre, Ramón (1994), “Del aprendiz de brujo a la escalada reflexiva: el problema de la historia de la sociología en Norbert Elias”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 65, pp. 27-53.
- Ritzer, Georges (2002), *Teoría Sociológica Moderna*, McGraw Hill, Madrid.
- Savoia Landini, Tatiana y Dépeltau, François (editores) (2014), *Norbert Elias & Empirical Research*, New York, Palgrave Macmillan.
- Teucher, Ulrich C. (2001), “Writing in the Face of Death: Norbert Elias and Autobiographies of

Cancer”, en Thomas Salumets (ed.), Norbert Elias and Human Interdependences, Montreal, McGill-Queens University Press, pp. 159-174.

Weiler, Vera (1998). “Presentación”, en Norbert Elias, La civilización de los padres y otros ensayos, pp. 9-30, Grupo Editorial Norma-Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.